

El Informe FOESSA 2025 revela que 450.000 personas viven en exclusión social en la diócesis de Barcelona

- ❏ Casi 4 de cada 10 personas viven “en la cuerda floja”, con inestabilidad permanente. A pesar de la reducción de las situaciones de exclusión social desde 2018, las personas más vulnerables no se están beneficiando de la recuperación económica y la exclusión social alcanza al 17% de la población
- ❏ La vivienda se consolida como el principal factor de desigualdad, con un 26,6% de la población afectada (225.000 hogares y 730.000 personas). Más del 15% de la población queda en situación de pobreza severa después de pagar el gasto en vivienda
- ❏ Trabajar ya no garantiza salir de la exclusión: más de la mitad de las personas en exclusión viven en hogares encabezados por alguien que trabaja. La precariedad se ha convertido en la nueva normalidad del mercado laboral
- ❏ El número de personas en situación de exclusión social que sufre aislamiento social se ha duplicado en los últimos seis años

Barcelona, 25 de febrero de 2026 – Esta mañana, unas 300 personas han asistido a la jornada “Una sociedad en la cuerda floja: presentación del Informe FOESSA 2025”. Durante la jornada, celebrada en la Universitat Pompeu Fabra, Càritas Diocesana de Barcelona y la Fundació FOESSA han presentado los resultados de la última Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales, que analiza la evolución de la exclusión social en la diócesis de Barcelona.

El Informe FOESSA 2025 alerta de que la vivienda es el principal factor de desigualdad y que cerca de 450.000 personas (17% de la población) se encuentran en situación de exclusión social en la diócesis de Barcelona. “Los datos muestran una realidad ambivalente: aunque el alcance y la intensidad de la exclusión social se reducen respecto a 2018, aumentan las situaciones de integración precaria, que ya afectan al 37,7% de la población. Se demuestra que cada vez son más las personas que viven en la cuerda floja”, ha afirmado Guillermo Oteros, coordinador de análisis social de Càritas Diocesana de Barcelona.

Para ilustrar esta sociedad en la cuerda floja, Càritas ha llevado a cabo una acción visual. El funambulista Aleix Hernando ha sido el encargado de cruzar una cuerda, representando los equilibrios que debe hacer una parte importante de la ciudadanía para llegar a fin de mes. **Mientras ha avanzado por la cuerda, el funambulista ha ido cargando distintas problemáticas, como el empleo precario, los gastos de vivienda, los problemas de salud o la falta de red social.** Esta acumulación de factores ha provocado un aumento de la inestabilidad y, finalmente, la persona ha acabado cayendo. De este modo, **Càritas ha querido denunciar la gran precariedad que sufre una parte importante de la sociedad, señalando que todas las personas que acoge y acompaña deben cruzar esta cuerda diariamente.**

Según el informe, **las dificultades de acceso a una vivienda digna siguen siendo uno de los principales motores de la exclusión social en la diócesis de Barcelona, donde los precios han crecido por encima de las rentas familiares, especialmente para aquellas personas que viven en régimen de alquiler.** Así, el 26,6% de la población sufre problemas de vivienda. “Hoy, los gastos excesivos en vivienda o el hacinamiento son las problemáticas más habituales que detectamos en Barcelona. Unas 370.000 personas viven hacinadas, con menos de 15 m² por persona, y unas 150.000 viven en viviendas inseguras, mayoritariamente realquiladas”,



ha destacado Raúl Flores, secretario técnico de FOESSA y coordinador de estudios de Cáritas Española.

En cuanto al empleo, y pese a la mejora generalizada, la precariedad laboral sigue afectando a amplias capas de la población, y el estancamiento de los salarios erosiona la capacidad de los hogares para sostener los gastos básicos. En este sentido, **un 57,5% de las personas que sufren situaciones de exclusión social viven en hogares encabezados por alguien que trabaja, lo que demuestra que trabajar ya no garantiza salir de la exclusión y que el empleo ha perdido su función protectora.**

En este contexto, los niños, niñas y adolescentes son los más desfavorecidos: **1 de cada 4 menores de edad se encuentra en situación de exclusión social.** Un colectivo desprotegido cuyas oportunidades presentes y futuras dependerán en mayor medida del nivel socioeconómico de sus familias, lo que nos alerta de que **la pobreza y la exclusión social siguen heredándose de generación en generación.**

El caso de los jóvenes no es mucho más esperanzador: su inserción laboral se concentra en sectores más precarios, caracterizados por la inestabilidad y los bajos salarios, y los problemas relacionados con el acceso a la vivienda condicionan su proyecto de emancipación y de formar una familia. Un colectivo que mira al futuro con incertidumbre y miedo, con un ascensor social que parece averiado y un concepto de meritocracia cada vez más difuso.

Los responsables del informe también han querido incidir en el impacto de la pobreza y la exclusión social en el ámbito de la salud, advirtiendo que **una de cada tres personas en exclusión sufre problemas de salud, lo que confirma que la salud sigue siendo un indicador fuertemente asociado a la exclusión social.** Por ejemplo, a nivel global, el 8% de los hogares no puede asumir gastos de medicamentos o tratamientos.

Por último, el Informe FOESSA alerta de que la sociedad padece un proceso de individualismo creciente en el que se rompen los vínculos relacionales: **hay 90.000 hogares con personas que no cuentan con ningún apoyo en situaciones de enfermedad o dificultad, y el número de personas en situación de exclusión social que sufre aislamiento social se ha duplicado en los últimos seis años, alcanzando al 16% de la población en situación de exclusión social.**

La entidad reclama **políticas públicas más robustas y valientes en materia de vivienda, empleo, fiscalidad y protección social.**